

La ciencia como ARTE, el caos como AVANCE

Paul Feyerabend y el anarquismo epistemológico

Rebeca Eunice Vargas (Guatemala)

Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Ciencia Política

Según la Real Academia Española ciencia es el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales. La finalidad de la misma es, por tanto, la generación de conocimientos, siendo esta una de las principales preocupaciones en todas las sociedades. Es un hecho social como producto histórico de los conocimientos acumulados, la subjetividad de quien la enuncia, el contexto que la determina y las técnicas y avances tecnológicos de la época.

Ahora bien, ¿quién se atreve a cuestionar a la ciencia? Todo lo que puede ser explicado “científicamente” pareciera estar revestido de algún dogma divino que impide a cualquiera dudar de la veracidad de tal explicación. Como si lo científico y lo que se considera ciencia no fuera otro sistema de conocimiento más creado por la sociedad. Paul Feyerabend nos cuestiona entonces si además de la separación entre Estado e Iglesia, no es necesaria también una separación entre Ciencia y Estado. Coloco estas tres palabras así con mayúsculas pues se les reconoce como categorías incuestionables. Y ¿no era ese carácter de conocimiento incuestionable, enarbolado por una élite, lo que se criticaba a la religión cuando era el sistema de conocimiento que normaba la

visa social e institucional? ¿Acaso la Ciencia no se ha convertido en una religión si creemos en ella por fe?

La duda debilita el progreso y el desarrollo que hemos alcanzado como humanidad, dicen. Que el orden se sostiene y mantiene gracias a grandes certezas incuestionables que norman comportamientos tanto individuales como colectivos. Si no existe orden, entonces existe caos. Y eso es malo, muy malo.

Pregúntome yo: la ausencia de orden (entendiéndolo como lo normado) ¿es caos? ¿Por qué tenerle miedo al caos si por el ‘orden’ estamos como estamos? A ver ¿quién dice que la democracia representativa es la única forma de organizarse políticamente? ¿Quién dice que los estados deben ser la forma de organizarse políticamente? ¿Quién ha definido el estado como garante del orden? No es posible señalar con el dedo a quienes hayan difundido esta “verdad” que la sociedad mundial se traga casi sin rebatirlo. Como proceso histórico esta forma de ordenar la vida social se asocia con el desarrollo del capitalismo. Y su naturalización como verdad irrefutable es lo que le da más fuerza aún. Existe todo un cuerpo de conocimientos generados desde la ciencia social que legitima estos postulados afirmándolos y reafirmandolos como la “verdad”.

De allí mi interés en estudiar el anarquismo epistemológico como ruptura con los procesos de generación de conocimiento científico, ya que es el conocimiento el que legitima el orden que conviene sostener para que el capitalismo perdure. Y mientras el capitalismo siga desarrollándose, sin cuestionamientos, mientras lo aceptemos como forma única de producir y relacionarnos, las desigualdades sociales serán cada vez más abismales y el deterioro del planeta cada vez más nefasto. Ahora bien, la construcción de alternativas también crea sus propias “verdades” y dogmas. A mi criterio el problema radica en la adopción de categorías estancas como forma de conocimiento para ordenar la realidad. Con la creatividad e inventiva muertas el dominio sí que se ha hecho mucho más fácil. Basta con presentarnos recetas que seguidas al pie la letra, dicen, nos llevarán al progreso, lo que sea que esa palabra signifique.

Es por esto que la propuesta de Feyerabend es justa y necesaria. No nos ofrece recetas ni métodos. Más bien su propuesta es recuperar el sentido crítico, la duda y el arte como procesos de generación de conocimiento. De hecho, se siente más cómodo denominándose como dadaísta que como anarquista. El anarquismo trae consigo prácticas políticas concretas e históricas. El dadaísmo, en cambio, rompió con las reglas preestablecidas fomentando la creación de nuevas pautas, dejando en el pasado lo impuesto por la sociedad científica.

Adentrémonos pues en su pensamiento.

Desmitificación de la ciencia como saber superior

“nadie ha demostrado que la ciencia es mejor que la brujería y que la ciencia procede de una manera racional” (Feyerabend, 1975).

El conocimiento científico es uno entre varios otros sistemas de conocimiento que existen. Darle lugar en un pedestal lo mitifica como único pensamiento posible a partir del cual se dilucida lo que es correcto y lo que no, configurando así lo que socialmente se considera como “verdadero”. En una sociedad libre la ciencia debe ubicarse a la par de las demás formas de conocimiento que coexisten, siendo examinada al igual que todas sin preferencia alguna.



Titulo: Búho
Fotógrafo: Grupo
literario Karebarro
Año: 2013

EL ARTE SANO

En su teoría del conocimiento no admite hacer una demarcación entre lo que es ciencia y lo que no, proponiendo incluso romper con la concepción dualista arte – ciencia.

Para Feyerabend la persona debe elegir lo que crea más conveniente sin que tenga porqué imponérsele el estudio de la ciencia. Esta debe ser estudiada junto con otros saberes de tal forma que se cuente con la información necesaria para llegar a una decisión libre.

Contra el método

Las categorías viejas son la limitación de la realidad y su capacidad de comprenderla y explicarla. Sus postulados son irracionales en el sentido que da valor para el avance de la ciencia a una serie de normas incompatibles con el concepto tradicional de racionalidad. Ataca el método (entendiéndolo como sistema de acción de la ciencia) por ser un conjunto de reglas inservibles, y promueve una revuelta contra toda idea estructurada de conocimiento. Alienta a desobedecer todo modelo impuesto por la sociedad científica pues quien investiga debe sentirse libre de todo gobierno o poder científico.

El proceso de conocimiento de la realidad es el paso de unas categorías a otras nuevas, proceso que debe ser continuo en toda investigación. Toda fijación y permanencia de conceptos implica un fracaso de la refutación, estancamiento de la ciencia causado por la incapacidad humana por construir con su imaginación nuevas alternativas.

La ciencia no puede ser considerada como única (contra el método científico) rechaza las metodologías que buscan universalizar las ciencias. Los métodos que contienen reglas imperativas tienen dificultades cuando se aplican a cada caso en particular. Es necesaria la violación o altera-

ción de alguna de las reglas del método para obtener resultados. La sumisión a una de ellas hace que la ciencia se estanque pues el investigador en su comodidad adopta métodos preestablecidos sin esforzarse en cuestionarlos, confrontarlos, renovarlos o alterarlos según sea necesario.

La historia de la ciencia para Feyerabend es la suma de reglas supuestamente infalibles que con el tiempo han demostrado el contenido erróneo que poseían. Plantea la necesidad de una “teoría del error”. El error es lo circunstancial, lo que surge del individuo, lo que aporta deformando su entendimiento de realidad, el elemento humano. Esta teoría ayudaría a reconocerlo y evitarlo. Negar el error sólo reafirma la falsedad de la verdad construida con las limitaciones de su época e ideología.

Contrainducción

Feyerabend entiende por contrainducción la introducción, elaboración y propagación de hipótesis que sean inconsistentes o con teorías bien establecidas o con hechos bien establecidos.

Todos los conceptos en un proceso dialéctico tienen su negación, la cual es necesaria para transformar el concepto en algo nuevo más elevado que el concepto que le precedió enriquecido por su negación u oposición. Aplicar la contrainducción es ayudar al concepto a llegar a su negación, potenciando los elementos que le encaminen a ello y que puedan ser fuente de conocimiento.

La ciencia tal y como la conocemos no es necesaria y más bien molesta. El autor promueve una ciencia anarquista basada en la contrainducción. Sin ella no puede existir el avance en la ciencia.

Todo vale

“El único principio que no inhibe el progreso es: todo vale... Sin caos no hay conocimiento”

(Appignanesi en Ramírez, 2002)

“Todo vale” (anything goes) aconseja ir en contra de las reglas utilizando todas las opciones posibles para llegar al fin deseado. Surge en oposición a las reglas fijas y universales del método científico. Quien investiga debe adoptar recursos metodológicos necesarios tomando en cuenta con hechos históricos, sociales y subjetivos que influyen sus indagaciones.

Este es el único método admisible por Feyerabend. El de cambiar método a conveniencia. Tal y como lo demuestra en sus propias investigaciones, todas las revoluciones científicas se han producido al abandonarse las reglas metodológicas.

Propone la proliferación o pluralismo teórico para que el/la cientista conozca y emplee todos los métodos a su alcance, sin restricciones a su imaginación e inventiva. La ciencia debe ser tomada como un juego creativo.

Este es uno de los postulados principales que denominan a su teoría como “anarquismo epistemológico”. El método elegido debe dar criterios que guíen al investigador/a en la elaboración de una investigación adecuada a sus objetivos, que las reglas se adecúen a sus necesidades y no a parámetros preestablecidos. Al método debe adecuarlo, descomponerlo, fusionarlo o confrontarlo, según le sea necesario. Aconseja adoptar metodologías pluralistas que permitan el avance de la ciencia sacándolo de su estancamiento.

[Feyerabend] abraza la teoría de la relatividad que sostiene que basta que cambie el marco de referencia para que se produzca una modificación; y la teoría de la incertidumbre, que sustenta que nada puede ser tomado como certero, ya que se debe tener en cuenta la observación, que varía según el observador, impidiendo tener una visión homogénea. (Ramírez, 2002)

Ciencia como arte, principio de proliferación

La cultura de la tecnociencia impone técnicas o métodos que deben ser seguidos para alcanzar el conocimiento. Se inicia desde que los niños y niñas empiezan estudiar imponiéndoles el estudio de la ciencia con sus métodos, sumergiéndoles en investigación científica tecnificada, atrofiándoles el intelecto y creatividad. La institucionalización de la ciencia es incompatible con la libertad de la persona coartando la educación mediante la imposición de la ciencia y prohibición de acceso a otras formas de conocimiento. Se debe romper el vínculo entre estado y ciencia para que la persona pueda optar por la forma de conocimiento que desee sin que se asigne el estudio de la ciencia como madre de los saberes.

Las personas ven coartada su imaginación cuando le separan el conocimiento de la consciencia. Para el autor una “actitud humanitaria” incrementa la libertad individual con dos objetivos conectados: la eliminación de los imperativos metodológicos y la posibilidad de libre elección de la persona entre la ciencia y otras formas de conocimiento. El principio de proliferación, de pluralismo metodológico, debe hacer posible la utilización de la expresión artística para descubrir y cambiar las propiedades del mundo en que vivimos. Libertad para el ser humano es convertir el sistema de juego de niños en mayor escala y reconocer la presencia de la pasión en el proceso de conocimiento.

Para Feyerabend la ciencia y el arte deben ir de la mano, hay que potenciar la creatividad y la imaginación del ser humano. “La ciencia después de todo, es nuestra criatura, no nuestro soberano ‘ergo’ debería ser la esclava de nuestros caprichos y no el tirano de nuestros deseos”. (Feyerabend, 1975)

EL ARTE SANO

Conclusiones

Hacer un llamado a la creatividad en la generación de conocimiento es necesario pues la institucionalización de la investigación es lo que más ha limitado el genuino avance del mismo para una transformación consciente de la sociedad.

Resistir a la colonización que rige nuestras mentes pasa por cuestionar lo incuestionable y dudar lo indudable. Revelarse en contra del método, de la “verdad” imperante, es el camino para liberarnos de la dominación. La violencia se ejerce de muchas formas, siendo la colonización de la creatividad e inventiva, la que tiene lugar en nuestro cuerpo. Siendo este nuestro territorio, es pues, una declaración de independencia.

Esto nos adjudica una responsabilidad personal con nuestra propia liberación si en verdad buscamos un cambio a nivel social. Ninguna propuesta será emancipadora si nuestro pensamiento y adquisición – generación de conocimiento no se revela. Ninguna receta servirá si no nos ubicamos en el presente con lo que tenemos y podemos hacer. El estancamiento de la ciencia nos hace pensar desde una realidad construida por el poder para desalentarnos de cualquier posibilidad de cambio. El temor al caos nos domina, como si el surgimiento mismo del universo, y el devenir de la historia no estuviera encaminado por él.

Bibliografía

- Feyerabend, Paul K. (1974) *Contra el método*. Barcelona: Editorial Ariel
- Feyerabend, Paul K. (1975) *El mito de la ciencia y su papel en la sociedad*. Cuadernos Teorema, No. 35
- Prohens, B. (1982) *Paul K. Feyerabend y el anarquismo epistemológico*. Taula, quaderns de pensament. No.1, 21 – 26.
- Ramírez Salinas, Liza Analy (2002). *El anarquismo epistemológico*. [En línea] Disponible en www.rmg.com.py Consultado el 25 de septiembre 2012.

Hacer ciencias sociales en la actualidad requiere de un ejercicio de independencia de investigadores e investigadoras puesto que para realizarla dependemos de la cooperación internacional y apoyos estatales. La mayoría de estos proyectos ya están establecidos, se nos entrega un paquete que hay que ejecutar y no un reto a descifrar. Para sobrevivir dedicándonos en lo que nos hemos profesionalizado, hemos cedido nuestra experiencia para ser ejecutores de investigaciones prefabricadas. La investigación social hace mucho tiempo busca legitimar más que descubrir contradicciones para transformar.

En este contexto entonces, ¿no vale la pena cuestionarnos epistemológicamente para quién y cómo generamos conocimiento? El anarquismo o dadaísmo de Feyerabend nos abre un camino de opciones. No desesperemos en el caos, aprendamos del flujo de la vida. Destruyamos todo lo que conocemos, las posibilidades son infinitas.

El sueño es el jardín preparado para las dudas no sabés lo que es verdad, lo que no lo es te parece que es un ladrón y lo fusilas y después te comunican que ha sido un soldado así ocurrió conmi-go exactamente por esto te llamé para decirme -sin error lo que es verdad- lo que no lo es.

(Fragmento de Dudas, Tristán Tzara 1914-1915)